



# Teatro Principal

## Orquesta Sinfónica de Valencia

SERIE PRIMAVERA-VERANO  
SEGUNDO CONCIERTO MATINAL

DIRECCIÓN: **MAESTRO IZQUIERDO**

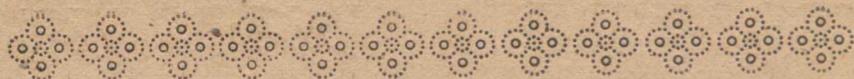
FUNDADA  
EN 1916



CONCIERTO  
N.º 309

Domingo 5 de junio de 1938  
:: a las 11'30 de la mañana ::

Los socios de la Sociedad Filarmónica tendrán libre acceso a estos conciertos presentando el ticket correspondiente.



# PROGRAMA

## PRIMERA PARTE

- Danzas fantásticas*..... J. TÜRINA.  
I Exaltación.  
II Ensueño.  
III Orgía.

## SEGUNDA PARTE

- Sinfonía n.º 2 en re mayor, op. 36*..... BEETHOVEN.  
I Adagio molto.—Allegro con brío.  
II Larghetto.  
III Scherzo.  
IV Allegro molto.

Primera vez por la Orquesta.

## TERCERA PARTE

- El ocaso de los dioses*. (Marcha fúnebre.)... WAGNER.  
*El aprendiz de brujo*. (Scherzo.) ..... P. DLUKAS.

---

El próximo concierto se celebrará el domingo 12, con un selecto programa a base de la

**TERCERA SINFONÍA DE BEETHOVEN (HEROICA)**

---

## J. TURINA.—Danzas fantásticas.

El autor ha querido traducir, por medio del ritmo, la sensación del movimiento humano en todo lo que éste tiene de espiritual y expresivo, buscando, en cuanto al colorido, el mayor contraste posible. En estas danzas no interviene, pues, el elemento literario propiamente dicho, y para su explicación bastará copiar los epígrafes que llevan cada una de las tres danzas, tomadas de una novela sevillana de José Mas:

I. *Exaltación*. — «Parecía como si las figuras de aquel cuadro incomparable se movieran dentro del cáliz de una flor.»

II. *Ensueño*. — «Las cuerdas de la guitarra, al sonar, eran como lamentos de un alma que no pudiera más con el peso de la amargura.»

III. *Orgía*. — «El perfume de las flores se confundía con el olor de la manzanilla, y del fondo de las estrechas copas, llenas del vino incomparable, como un incienso, se elevaba la alegría.»

---

## BEETHOVEN.—Sinfonía n.º 2 en re mayor, op. 36.

La Sinfonía en *re* es la segunda en el orden de las nueve escritas por el maestro. Fué ejecutada por primera vez en Viena, el 5 de abril de 1803, en un concierto que dió el autor. El manuscrito original que Beethoven regaló a Ríes, su discípulo predilecto, ha desaparecido. Parece ser que este manuscrito, del todo interesante, contenía cierto número de correcciones que evidenciaban el esfuerzo del autor para dar a su idea una forma definitiva. Ríes, curioso por saber qué había escrito en unas raspaduras cuidadosamente hechas en el *Larghetto*, en un pasaje de las violas y segundos violines, interrogó al maestro, quien le impuso silencio contestándole: «Está mejor así». Lenz compara el *Larghetto* «a un jardín de Armida transportado a la orquesta, donde cada flor y cada hoja nos hablan de felicidad y de amor». Romain Rolland compara esta Sinfonía «al poder de la voluntad, que triunfa sobre el dolor».

La primera audición fué precedida de un ensayo que duró ocho horas, terminando a las dos y media de la tarde. «¡Terrible ensayo!», escribe Ríes. El príncipe Lichnowsky, que presenció este ensayo, mandó traer grandes cestas con abundantes viandas y vino, que ofreció a los ejecutantes, logrando alegrar a cada uno de ellos, confortándoles así su fatiga y decaído ánimo.

Según la opinión de Berlioz, «todo es noble, enérgico y soberbio en esta Sinfonía; la introducción (*Largo*) es una obra cumbre. Se suceden los efectos más hermosos de un modo inesperado, sin confundirse; la melodía es de una solemnidad conmovedora, imponiendo respeto y preparando a la emoción desde los primeros compases. El ritmo se presenta ya más atrevido y la instrumentación más rica, más sonora y variada. Este *Adagio* está ligado a un *Allegro con brío* de una verbosidad atrayente. El *Andante* es un canto puro y candoroso; diríase que es la pintura encantadora de una dicha inocente, apenas nublada por algunos raros acentos de melancolía. El *Scherzo* es alegre en su

caprichosa fantasía, como el *Andante* ha sido feliz y tranquilo. Todo sonríe en esta Sinfonía; hasta los impulsos guerreros del primer *Allegro* están exentos de violencias; no se ve en ellos más que el ardor juvenil de un noble corazón, en el cual se conservan intactas las más bellas ilusiones de la vida. El autor cree aún en la gloria inmortal, en el amor, en el sacrificio. . . . ¡Qué abandono en su alegría! ¡Cómo sabe ser espiritual! ¡Qué ímpetu!».

El *Final* es de la misma naturaleza que el *Scherzo*, cuya animación tiene algo más fino y picante.

---

### WAGNER.—El ocaso de los dioses. (Marcha fúnebre.)

Este fragmento de la ópera de Wagner, «El ocaso de los dioses», más que una marcha, es el poema de una emocionante oración fúnebre.

Veamos cómo la describe el gran musicólogo Lavignac: «Toda la vida de Sigfrido está representada en esta página musical; los temas relacionados con la vida del Héroe, envueltos en lúgubre duelo y entrecortados sollozos, forman un místico cortejo de pensamientos vivientes. Al grave y solemne tema del *Heroísmo de los Wälsungos*, sigue el de la *Compensación*, evocador de la desgraciada *Sigelinda* y el *Amor de Segismundo*, padres de Sigfrido; las tiernas almas de estos dos enamorados que tanto amaban a su hijo, sin conocerle, también vienen a participar del duelo. *La Raza de los Wälsungos* se congrega por entero al fúnebre cortejo, colocando la *Espada* sobre el féretro de Sigfrido. Aparece, por último, el tema del *Héroe Sigfrido* guardián de la *Espada*, repetido en progresión ascendente y seguido del tema de los *Hijos del Bosque*, que dejan lugar a un tierno recuerdo de *Brunilda*, terminando la *Marcha fúnebre* con dos lúgubres acordes».

---

### P. DUKAS.—El aprendiz de brujo.

La primera audición de esta obra fué dada en la Sociedad Nacional de París, en 1897, bajo la dirección del autor, con un éxito franco y decisivo.

Este *Scherzo*, inspirado en una balada de Goethe, representa a un aprendiz que, en ausencia de su maestro, quiere utilizar sus fórmulas. Manda a la escoba llenar los cubos y ésta no cesa de conducir agua a las retortas. El aprendiz no recuerda la palabra del conjuro para que la escoba cese en su actividad. Desesperado, coge el hacha y la parte en pedazos; éstos siguen trayendo más y más agua, con gran desesperación del aprendiz, cuando el maestro llega y, a su conjuro, todo es puesto en orden.